

so, la del autor de ese "Evangelio del amor heroico" (42), que es el *Hind Swaraj*. Así vemos a este profeta del nacionalismo de los pueblos asiáticos oprimidos, comenzar su prédica en Sud Africa y tras veinte años de lucha retornar triunfante a la India, ocultando en la modestia de su ropaje aborigen el creciente prestigio que le otorga la masa popular. Y así, paso a paso, bajo la denigrante dominación inglesa, cuya mala fe se pone en claro, sentir encarnarse en él a la conciencia de su pueblo esclavizado. Su lema —*sufrimiento y no violencia*— cobra, así un carácter netamente revolucionario y, bajo la aparente pasividad de su acción, se oculta un fermento de destrucción anti occidental.

Rolland acoge como una revelación la fórmula del Mahatma: "Si el espíritu de la India acaba de surgir de sus templos y de sus bosques, es que aporta al mundo la respuesta predestinada que el mundo esperaba". (43). Esta respuesta, está hecha de dolor y de angustia. No se eleva un protesta, no se escucha un grito. Los vencidos esperan que el silencioso espectáculo de su tragedia ablande el corazón de sus verdugos. Toda la India es una sola pena. Es que "parece que es necesario siempre, para que el mundo se renueve, que un pueblo se sacrifique". (44).

IX

COLOFON

No creemos en los beneficios de esta nueva posición de Rolland. Su biografía del Mahatma, que es un estudio del alma hindú hecha por un espíritu cristiano, es muy bella como obra literaria, más peligrosa como ejemplo a seguir. Nuestros pueblos, por su doble carácter de latinos y de jóvenes, harían falso camino si derivaran sus energías hacia una destructora introspección, en vez de buscar sus éxitos por la ruta positiva de la áspera lucha. Nuestro ideal no puede ser nunca ese faquirismo de la acción, que es la no-violencia. Este género de heroísmo, sobrehumano para nuestra constitución mental, sólo nos llevaría al agotamiento estéril, en un desolado soliloquio interior.

Para el habitante del Oriente, cuya vida entera gira en torno de una preocupación religiosa, la fórmula gandhiana puede ser —y es— una gran fuerza de concentración y de disciplina. Pero nuestra conducta en la lucha social ha de ser otra. A la inercia esperanzada del hindú, hemos de oponer el dinamismo tumultoso de la acción.

Mucho tiempo antes de que Rolland definiese sus ideas de quietismo en la vida de Gandhi, sentimos concretarse en nuestro yo una protesta por su alejamiento de la lucha. A su posición oponíamos, confusamente, la actitud batalladora de Barbusse. Puede que la explicación estuviese en estas palabras confesoras—"la gran división de la humanidad es la de las gentes sanas y la de las que no son" (45)— y que la fragilidad de su salud le impidiese llegar a "la acción directa". Sea, como fuere, más de una vez hubiésemos deseado verle, menos "au-dessus de la mélés", avanzar al combate con "le couteau entre les dents".....

(1) Romain Rolland, "Cur ars picturae, apud italos XVI Saeculi deciderit", París, Fontemoing, 1895.

(2) Romain Rolland. "Les origines du theatre lyrique moderne." "Histoire de l'Opéra en Europe avant Lully et Scarlatti." París, Fontemoing, 1895. Tesis del doctorado en letras.

(3) Romain Rolland, "Musiciens d' autrefois", París, Hachette, p. 9.

(4) Romain Rolland. Prefacio a la carta inédita de Tolstoy, en los "Cahiers de la Quinzaine". 9e. cahier, 3me. série.

(5) Paul Seippel. "Romain Rolland. L'Homme et l'oeuvre." 3e. éd. París, Ollendorf, 1913, p. 83-84.

(6) Frase de Romain Rolland, reproducida por Seippel, Obr. cit., p. 82-83.

(7) Romain Rolland, "Vie de Beethoven". 9ème. éd., París, Hachette, 1920, p. 80.

(8) Romain Rolland, "Vie de Beethoven", p. VIII.

(9) Paul Groussac, "El caso de Romain Rolland", en "La Nación" 27 y 28 de julio de 1919.

(10) Romain Rolland, "Dans la Maison", p. 17-18.

(11) "L'Aube" (1904), "Le Matin" (1904), "L'Adolescent" (1905) "La Révolte" (1906-1907).

(12) Eu "La Révolte".

(13) Al final de "L'Aube".

(14) Romain Rolland, "La Nouvelle Journée", París, Ollendorf, 83e. éd., p. 69.

(15) Romain Rolland, "Vie de Beethoven", p. VI.

(16) Romain Rolland, "Vie de Beethoven", p. VI.

(17) Ibid, p. 74.

(18) Romain Rolland, "La verité dans le theatre de Sakespeare", en la revista suiza "Demain", Abril 1916.

(19) Stouling, "Annales du Theatre", t. XXV, 1899, p. 375-376.

(20) Jean Bonnerot, "Romain Rolland, sa vie, son oeuvre". París, Edition du Carnet Critique, 1921, p. 92-93; Seippel, obr. cit., p. 115-117

(21) Paul Souday, en "Le Temps", Noviembre 1912 (citado por Groussac).

(22) Romain Rolland, "Les Amies", p. 80.

(23) Correspondiente a 1915, pero otorgado el 9 de novbre. de 1916.

(24) Romain Rolland, "Le theatre de la Révolution". París, Ollendorf, 1901.

(25) Romain Rolland, "La Nouvelle Journée", p. 8.

(26) Romain Rolland, "Vie de Tolstoy", París, Hachette, 1906, p. 20.

(27) Romain Rolland. "Empédocle d'Agrigente et l'Age de la Haine" Genève, Cahiers du Carmel, 1er. Rérie, 1918, p. 11.

(28) Romain Rolland. "Le Theatre du Peuple", París, Ollendorf, préface de 1913.

(29) Romain Rolland, "La Nouvelle Journée", p. 74.

(30) Romain Rolland, Dedicatoria de "La Nouvelle Journée" (1912).

(31) Romain Rolland, "Les précurseurs", p. 14.

(32) Romain Rolland, "Les précurseurs", p. 45-46.

(33) Ibid, p. 7.

(34) Ibid, p. 15.

(35) Romain Rolland, "Les précurseurs", p. 57.

(36) Henri Massis, "Jugements", París, Plon Nourrit, 3e. éd. 1924. Ver el capítulo titulado "Romain Rolland ou le dilettantisme de la foi", p. 135-154.

(37) Romain Rolland, "Mahatma Gandhi". París, Stock, 1924, 40e. éd. p. 74.

(38) Romain Rolland, "Los précurseurs", p. 18.

(39) Romain Rolland, "Les précurseurs", p. 33.

(40) Ibid, p. 152.

(41) Romain Rolland, "Mahatma Gandhi", p. 124.

(42) Ibid, p. 21

(43) Romain Rolland, "Mahatma Gandhi, p. 178.

(44) Ibid, p. 178.

(45) Romain Rolland, "L'Adolescent", p. 23.

